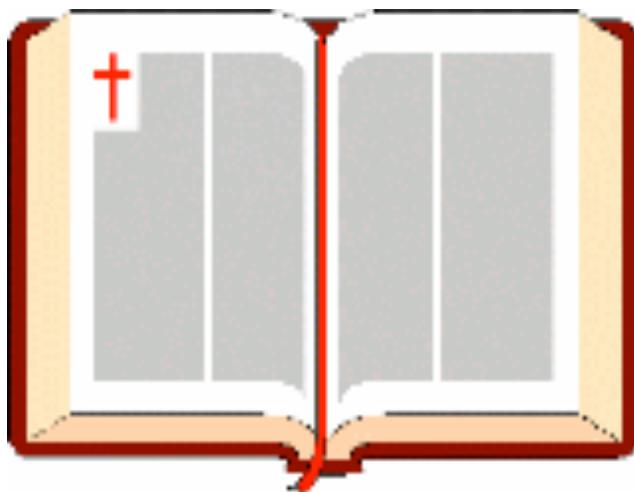


Catequesis litúrgica VI

Iniciación a la Eucaristía



LA PALABRA DE DIOS

Delegación de Liturgia
Diócesis de Albacete

“Para que aparezca con claridad la íntima conexión entre la palabra y el rito en la liturgia, en las celebraciones sagradas debe haber lecturas de la Sagrada Escritura más abundantes, más variadas y más apropiadas” (Constitución sobre la Liturgia, nº 35)

INTRODUCCIÓN

1. El Concilio Vaticano II determinó que en las celebraciones sagradas y en especial en los sacramentos se haga lo mismo que desde siempre se vino haciendo en la primera parte de la misa: leer trozos escogidos de la Biblia. Ahora las celebraciones de la penitencia, los matrimonios, los bautismos y los entierros comienzan siempre con la liturgia de la Palabra.

Cuando se lleva la comunión a las casas o cuando se administra el sacramento de los enfermos, se comienza leyendo un texto sacado del evangelio o de algún otro libro de la Biblia. En la misma confesión está previsto que el penitente solo o el presbítero y el penitente juntos lean un pasaje de la Escritura.

Hay que pensar y admitir que la lectura de la Biblia es un elemento constitutivo de toda la celebración cristiana.

2. Al decir que la Biblia es la Palabra de Dios, hay que hacer constar que antes de nada es un libro, es decir, una palabra escrita. Tres son las grandes religiones llamadas “Religiones del libro”: el cristianismo, el judaísmo y el Islam.

Las tres han colocado en su centro un “libro santo”, dando mucha importancia a hacer lecturas del mismo en sus liturgias.

La palabra está hecha, normalmente para crear una relación entre dos personas: alguien que habla para alguien. Hablar no es un acto neutro: transforma al que habla y transforma al que escucha. Escuchar también es un acto: da a la palabra su valor; si fuera de otra manera, la palabra quedaría en el aire. A veces, para traspasar el espacio y el tiempo, la palabra es confiada a la escritura.

Con un libro pasa algo parecido. Al escribirlo se lanza una palabra, que no resulta completa hasta que no encuentra su interlocutor. El lector es tan importante como el autor. Un libro sin lectores es un libro muerto. Un libro crea como un lazo de parentesco entre todos aquellos que voluntariamente lo escuchan. Hace que todos sean como los miembros de un mismo grupo. Este parentesco puede resultar muchas veces profundo, porque el libro deja en nosotros como una huella: sus imágenes enriquecen nuestra expresión personal y sus ideas entran en diálogo con nosotros.

SIGNIFICACIÓN LITÚRGICA

1. La Escritura ha de llegar a ser PALABRA para todos los hombres en todos los lugares y en todos los tiempos del mundo. Sólo nos interesa la Palabra viva. Y la Escritura es la fuente de ella. Gracias a ella, la Palabra viva de Dios puede resonar para ese hombre que somos nosotros. SE HA DE HACER QUE LA ESCRITURA ENCUENTRE HOY SU FUERZA DE PALABRA VIVA.

2. ¿Por qué se ha de hacer?. Porque si Jesucristo ha resucitado su palabra es una palabra viva. El Evangelio no es un libro superado, y nuestra fe nos liga a su servicio para que se manifieste la vida. El Evangelio contiene todos los demás libros de la Biblia, que son como su preparación. Forman el medio vivo donde ha nacido el Evangelio. Jesucristo, Palabra viva de Dios, se sitúa en el corazón de la Biblia. Nos garantiza que toda la Biblia es Palabra de Dios.

3. ¿Cómo se puede hacer?. Es necesaria la lectura personal. La meditación lenta a lo largo de toda nuestra vida y nuestra conversión sincera a escuchar a la Palabra de Dios. Pero la Biblia no nos ha llegado como un viejo pergamino, conservado en una biblioteca.

De edad en edad , un grupo de hombres creyentes nos ha transmitido la Biblia. Y es así como, a lo largo del tiempo, han formado la Iglesia. Son ellos, es ella, los que nos han dado la Escritura. Es todavía la Iglesia la que nos la da cada semana, cuando celebra con fe la liturgia de la Palabra.

ALGUNAS INDICACIONES PRÁCTICAS



1. PARA EL QUE PROCLAMA LA PALABRA

- En primer lugar, hay que abrir el libro.

Para eso nos reunimos con motivo de la liturgia de la Palabra.

Si los cristianos no abren nunca el libro, lo reducen a ser no otra cosa que un libro muerto. Tiene gran importancia el mismo gesto con el que el lector abre el libro. Sacarse un papel del bolsillo no tendría especial significación. Pero ya dice mucho y es muy expresivo coger un gran libro y colocarlo a la vista de todo el mundo, en un lugar escogido.

- Hay que darle la voz a la palabra escrita.

El lector sale de la asamblea. Se sitúa cerca del libro. Le presta su voz y se pone a su servicio, para que la palabra resuene en los oídos de todos. Nunca se debería pedir a un lector que hiciera este servicio improvisándolo. Se le ha de pedir calidad, preparación, buena pronunciación. Sería un contrasentido escoger a alguien que leyera demasiado de prisa, demasiado bajo o tan mal que fuera difícil entenderle.

- Hay que darle vida a la palabra que se proclama.

Ligarse a ella, no puede resultar neutra. No se debe leer por rutina o porque alguno lo tiene que hacer. No se debe leer como si fuera una palabra nuestra, el lector le presta su voz, se pone al servicio de la palabra de Otro.

- Hay que darle cuerpo a esa palabra.

Se proclama para que tome cuerpo en nuestras vidas. De lo contrario sería una palabra del pasado, pero no una palabra actual que estuviera afectando a nuestra vida.

2. LA RELACIÓN LECTOR-ASAMBLEA

- El lector debe hacer que se note la presencia del libro. Presentar el libro, acompañarlo con alguna luz, trasladarlo del altar al ambón, etc. Hacerlo visible para todos y que todos manifiesten la primacía que conceden al lugar de la Palabra.

- Para dar voz a la palabra, todo lo que atraiga la atención de la asamblea y ayude a escuchar es importante. Esperar a que haya silencio, hacer pausas, etc. Hay que dejar que la palabra penetre en el oyente. Colocarse bien delante del micro, vigilar la posición del cuerpo...

- Darle vida. Hay que dar acogida al texto y no utilizarlo, para expresar lo que se nos ocurra a nosotros. Las respuestas a la invitación del lector, la aclamación al fin de las lecturas, el diálogo del salmo responsorial o la proclamación común del credo sirven para manifestar dicha acogida.

3. ¿POR QUÉ SE HACEN TRES LECTURAS?

Los días ordinarios hay dos lecturas, pero el domingo y los días de fiesta la liturgia nos propone tres.

La más importante es la del evangelio. Jesucristo está presente en el corazón de nuestra asamblea y es normal que la Palabra sea una manifestación de su presencia.

En primer lugar se leen los textos del Antiguo Testamento. Hablan de la espera del hombre y de la larga preparación, dispuesta por Dios, para que Jesucristo sea reconocido.

Los textos de las cartas nos presentan, sobre todo, la vida de las primeras comunidades cristianas y su profesión de fe.

No es necesario recordar que no es obligatorio leer siempre los tres textos. En algunas circunstancias un solo texto será suficiente. Pero siempre habrá que dar preferencia al evangelio.

4. ¿SE PUEDEN LEER TEXTOS PROFANOS?

A veces en las celebraciones se quieren utilizar textos que no son de la Biblia. Serán textos profanos, con lenguaje que nos parece más actual, o también textos de la tradición cristiana o de grandes obras espirituales de la humanidad.

Para ellos habrá que tener en cuenta los siguientes principios:

- a) Estos textos no podrán sustituir completamente a la palabra de Dios.
- b) En ocasiones estos textos pueden ser muy útiles para enriquecer nuestras celebraciones.
- c) Habría que colocarlos antes o después de los textos de la palabra de Dios y se procurará hacer ver la diferencia entre unos y otros.

5. LITURGIA DE LA PALABRA Y LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

No debería haber ruptura entre la mesa de la Palabra y la mesa del Pan. Es una celebración con dos partes, que deben enlazarse convenientemente.

Dos elementos nos pueden ayudar a lograr esa unidad.

LAS MONICIONES antes de las lecturas y la HOMILÍA han de tener en cuenta qué textos forman parte de una Eucaristía.

Pero también se ha de procurar que en la segunda parte de la misa tengan eco los textos leídos en la primera parte. A este respecto sería bueno que repasáramos prefacios de algunas fiestas (Navidad, Pascua o Pentecostés).

También pueden ayudar mucho a este respecto la monición que precede a la recitación del Padre nuestro y la oración para después de la comunión.

Cuestionario para la evaluación de tu asamblea

1º ¿Cómo se preparan en tu parroquia las lecturas?

2º ¿Sueles escoger y preparar tú los textos que has de leer al ejercer tu ministerio?

3º ¿Te es fácil o difícil relacionar las lecturas con la comunión? ¿Qué te sugieren?